

Desafíos para el crecimiento de la relación económica entre China y América Latina

ANÍBAL CARLOS ZOTTELE¹

RESUMEN: Los procesos históricos que condujeron a las modernas formas que asume la llamada globalización revelan que los mecanismos de especialización de los países fueron perjudiciales para la mayor parte de las regiones del mundo y sus habitantes. En nombre de las ventajas competitivas a nivel regional, del libre mercado y de la división internacional del trabajo, América Latina sufrió décadas de atraso generando una estructura social caracterizada por la baja calidad de los empleos, la subocupación, desocupación y marginación de sectores mayoritarios del pueblo. Esa negativa experiencia debe ser tomada en cuenta en el creciente intercambio económico entre China y América Latina, para evitarla.

PALABRAS CLAVE: Relaciones económicas China-América Latina, conquista de América, Breton Woods, globalización virtual, comercio internacional, distribución del ingreso, modernización en china.

ABSTRACT: Historic processes that led to the modern ways taken on so-called globalization reveal the specialization mechanisms of the countries harmed the most of the world regions and its inhabitants.

¹ Economista, docente e investigador. Cursó la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina y la Maestría en Administración de Empresas, Especialidad en Finanzas, en la Universidad Veracruzana (UESCA), Xalapa, Veracruz, México. Doctorado en Epidemiología por la Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. Autor de varios libros y artículos sobre temas económicos. Recientemente publicó el libro *China: relatos del nuevo mundo* en la Universidad Veracruzana. Actualmente, en esa universidad, se desempeña como Coordinador del Centro de Estudios China-Veracruz.

On behalf of the competitive advantages at regional level, free market and international division of labor, Latin America during decades suffered delay producing a social structure characterized by low quality jobs, underemployment, unemployment and marginalization of the majority sector people. This negative experience should be taking into account in increasing economic exchange between China and Latin America, in order to be avoided.

KEYWORDS: *Economic Relations China-Latin America, the conquest of America, Breton Woods, virtual globalization, international trade, income distribution, modernization in China.*

Introducción

El importante papel de China en América Latina, y la perspectiva de que sea aún mayor, obliga a repensar permanentemente sobre las mutuas responsabilidades que supone esta relación, cada vez más estrecha y voluminosa en términos económicos. Los datos sobre intercambio comercial, inversiones, asociaciones entre empresas, abruman hasta a quienes por vocación asumimos a la economía como el campo de conocimiento más apreciado, pero no dan cuenta en toda su magnitud de lo más importante a evaluar en la relación entre China y Latinoamérica: la repercusión que tiene este proceso de integración para las sociedades de ambas regiones.

Los pecados de la globalización

a) CONQUISTA DE AMÉRICA

América Latina ingresó a la llamada globalización a partir del proceso de la conquista de América. Para algunos, esta etapa fue considerada como un proceso de mundialización. Sin embargo, para

nosotros ese es el primer acto importante de globalización, si es que dejamos de lado que las comunidades primitivas de América pudieron haber venido recorriendo el mundo a través del Estrecho de Bering o del hemisferio sur. Pero en lo que conocemos como historia contemporánea, un hecho muy característico de la globalización fue la Colonia, en donde para España y para Portugal el continente americano tenía la función de ser el lugar de donde se extraían metales preciosos y materias primas muy valiosas, que servían para financiar a la corona y que terminaban en Holanda, en Francia, en Inglaterra, generando lo que sería una parte significativa de la acumulación originaria para el desarrollo del capitalismo posterior.

Ese fue un acto global porque involucró claramente a todos los continentes, porque, inclusive, el encuentro de América se dio en la búsqueda de Asia. En el camino apareció esta tierra, lo que cambió la historia. Pero en realidad era un proceso global en el sentido de que el descubrimiento de América por parte de España se verifica mientras se buscaban alternativas a la ruta de la seda y a otras actividades comerciales que se hacían con Asia. Es un hito muy importante en la historia de la globalización: un continente entero conquistado en función de un proceso económico que se desarrolla en otro lado y que va a ser decisivo para la conformación del capitalismo europeo.

b) REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Luego hay otro momento del proceso de globalización muy destacado: la inserción de América Latina en la división internacional del trabajo, en el siglo XIX, a partir del principio de la “libertad de comercio” y de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas.

De esa forma, los países latinoamericanos de reciente conformación continuaron como productores de materias primas. Simultáneamente Inglaterra primero (considerado antes de mediados del siglo XIX y durante un extenso periodo como el taller del mundo), Francia después, y más tarde Estados Unidos y Alemania fueron los países manufactureros.

La teoría sustentaba que mientras cada país produjera según sus ventajas comparativas y negociara a través del comercio exterior los excedentes comerciales, las sociedades a nivel mundial lograrían los mayores beneficios. ¡Un ejemplo extraordinario de globalización!

Pero esta nueva fase significó para América Latina un rezago extraordinario porque, al continuar como proveedor de materias primas, cedió la posibilidad de adquirir destreza en procesos industriales, incorporar ciencia y tecnología, personal calificado, autonomía nacional y, especialmente, la posibilidad de generar altos niveles de empleo de carácter calificado.

Década tras década el abismo entre los países industriales y los exportadores de materias primas (en muchos casos mono-exportadores) fue extendiéndose.

Al interior de Europa en una parte de ese continente, en lo que la actualidad es gran parte del territorio alemán se estableció un importante debate entre el alabado precepto liberal del libre comercio y el proteccionismo. En 1834, se estableció el *Zollverein*, una frontera que protegía mediante aduanas y aranceles a los productores al interior del territorio germano. Ante los reclamos de los gobiernos y de los economistas liberales en esa época de dominante libertad de comercio, el *Zollverein* representó una resistencia que apelaba al pragmatismo siguiendo el mismo proceso que ingleses y franceses entre otros, tuvieron para lograr la industrialización.²

² Las primeras potencias liberales, antes de serlo, aplicaron sistemas proteccionistas que les permitieron posicionarse como líderes. Oliver Cromwell (1599-1658) en Inglaterra, y Jean-Baptiste Colbert (1619-1683) en Francia, fueron ejemplos de líderes que tomaron drásticas medidas para favorecer el crecimiento de las industrias y las flotas comerciales.

El economista alemán Friedrich List (1789-1846) fue ferviente defensor de la creación del *Zollverein*, que fue la unión aduanera germana, finalmente constituida en 1834 y que representó un importante antecedente a la constitución del moderno Estado alemán conducido por Bismarck en 1871.

Cuando los otros países europeos reclamaron contra la unión aduanera y por la libertad de comercio que ellos propugnaban, List señaló que los ingleses “quieren quitarnos la escalera a través de la cual ellos subieron al liderazgo mundial”. Zottele, Aníbal Carlos: *China: relatos del nuevo mundo*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., México, 2011.

Pero en América Latina estos intentos se frustraron impidiendo un desarrollo autónomo que ha tenido consecuencias negativas hasta nuestros días.

c) LOS ACUERDOS DE BRETON WOODS

Ya a mediados del siglo xx, durante el periodo posterior a los acuerdos de Breton Woods en New Hampshire y al amparo del fracaso político y social del bloque soviético, creció la concepción neoliberal como equivalente al pensamiento “científico” en materia económica. Fue la etapa de las políticas establecidas por el Consenso de Washington, una articulación de las recetas fiscales y monetarias del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Reserva Federal de los Estados Unidos de Norteamérica.

La reestructuración del sistema económico-financiero mundial surgido en la segunda postguerra se fue consolidando paulatinamente. Se instaló en forma más generalizada en la década de los 70 y se consolidó en los 90 como el único modelo posible a seguir, estableciendo un dominio a escala mundial que sólo excepcionalmente algunas naciones (China, particularmente) se atrevieron a desafiar.

Pero, aunque por su predominio abrumador este fenómeno fue denominado como “el pensamiento único sobre el qué hacer económico”, no todos los especialistas de diversos campos de las ciencias sociales aceptaron el manto “protector” del neoliberalismo. Esa resistencia obedeció a que, como hemos indicado, ni la etapa de la llamada Revolución Industrial ni la que surgió luego de la Segunda Guerra Mundial fueron favorables para nuestro continente. Por el contrario, generaron grandes desigualdades, altos niveles de desocupación y subocupación, marginalidad y violencia social.

Se enriquecieron algunos sectores primario-exportadores y financieros, quienes apelaron a mecanismos muy diversos para ampararse en las instituciones, en un proceso que no incluyó a las mayorías.

Amparados en el principio de la globalización, el poder de decisión de nuestras naciones se debilitó aun más y, por lo tanto, también la capacidad de generar bienestar en nuestras sociedades.³

d) LA GLOBALIZACIÓN VIRTUAL

La última etapa de la globalización es definida por Aldo Ferrer⁴ como la etapa de la globalización virtual, en donde los países en vías de desarrollo sufren la influencia de las demandas de ganancia de los agentes económicos vinculados a la rentabilidad del sector financiero.

Esa etapa, lejos de estar exenta de las formas de intervencionismo que se reconocen en las etapas previas, también muestra el desinterés por la población de los países en vías de desarrollo.

A modo de ejemplo, recientemente, el comisario europeo de Energía, Günter Oettinger, propuso una serie de medidas para “corregir” los desequilibrios fiscales y financieros que están sufriendo algunas economías europeas. En declaraciones al Semanario Bild del 12 de septiembre de 2011, Oettinger planteó que los países endeudados tendrían que “ceder su soberanía presupuestaria a la UE de forma temporal”.

³ Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los avances científico-tecnológicos han profundizado y transformado los vínculos entre los países. La globalización no es un hecho nuevo, pero adquiere ahora dimensiones distintas y más complejas que en el pasado. El crecimiento del comercio mundial se concentra actualmente en los bienes de mayor valor agregado y contenido tecnológico. Segmentos importantes de la producción mundial se realizan dentro de las matrices de las corporaciones transnacionales y sus filiales en el resto del mundo. El comercio y las inversiones privadas directas han adquirido un peso mayor en la actividad económica de los países. Ferrer, Aldo. “La Globalización, la crisis financiera y América Latina”, en: *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. (Comp. Borón, Atilio A.; Gambina, Julio; Minsburg, Naím). Colección CLACSO-EUDEBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Abril 1999, p. 87-107. ISBN Obra: 950-9231-43-6. Disponible en la World Wide Web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tiempos/ferrer.rtf> E-mail: clacso@clacso.edu.ar p. 1.

⁴ A diferencia de la globalización en la esfera real, la globalización financiera tal cual la conocemos ahora es un fenómeno esencialmente contemporáneo. En el pasado, las finanzas internacionales promovieron y acompañaron, no sin sobresaltos pasajeros y algunos extraordinarios episodios especulativos, el crecimiento de la economía mundial. En la actualidad, la globalización financiera se ha convertido en un fenómeno en gran medida autónomo y de una dimensión y escala desconocidos en el pasado. Ferrer, Aldo, op.cit. p. 2.

A modo de ejemplo, se da a conocer recientemente que el comisario europeo de Energía, Günter Oettinger, propuso una serie de medidas para “corregir” los desequilibrios fiscales y financieros que están sufriendo algunas economías europeas. En declaraciones al Semanario Bild del 12 de septiembre de 2011, Oettinger planteó que los países endeudados tendrían que “ceder su soberanía presupuestaria a la UE de forma temporal”. Además entre otras propuestas el comisario europeo de Energía, indicó que las banderas de los países que superen los topes de endeudamiento sean izadas en Bruselas a media asta a modo de castigo.

Reconoce Oettinger, que sin embargo, “Más sentido tendrían medidas en virtud de las cuales los gobiernos debieran justificarse ante sus ciudadanos. Por ejemplo, que los países tuvieran que ceder su soberanía presupuestaria a la UE de forma temporal. Sería una afrenta para cualquier gobierno y frenaría la propensión a endeudarse en demasía”. Con ello retorna a la idea inicial. Y finalmente descubre su última intención: en el caso de Grecia, se manifestó partidario de enviar funcionarios de otros países europeos para que asesoren y asuman funciones ejecutivas en la administración griega durante un largo periodo de tiempo, remarcando que al ser extranjeros “no tendrían consideración a las resistencias”. En otros términos poco importa lo que piense la sociedad civil afectada, y sería una medida ejemplar para evitar que otros países se solidaricen con Grecia u otra nación en crisis.

Este comentario sería de poca importancia si fuera un hecho aislado de un señor que en un raptó demencial resuelve por sus propios medios lanzar una teoría exótica que vulnera los principios elementales del contrato social que legitima al estado griego con sus habitantes. Pero Oettinger es miembro de la CDU⁵ de Angela Merkel, e independientemente de que en el seno de su propio partido existen

⁵ Unión Demócrata Cristiana, en alemán Christlich-Demokratische Union Deutschlands, a escala europea integra el Partido Popular Europeo.

voces disonantes sostiene un discurso que es consistente con los pasos que le dan sustento al proceso de globalización encabezado por las necesidades de acumulación del capital financiero internacional.

En resumen, la historia de las últimas centurias muestra que aun cuando los avances científico-tecnológicos han tenido un papel beneficioso para nuestras sociedades, dichos avances no fueron, sin embargo, equitativamente distribuidos entre las distintas regiones del planeta y al interior de ellas.

Esta es una enseñanza para Latinoamérica pero también para China.

El camino chino

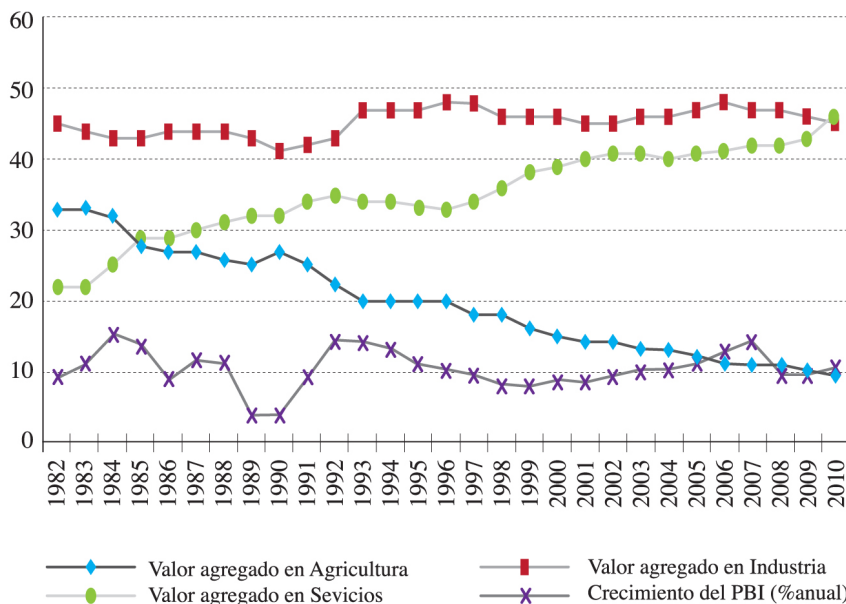
China siguió un camino diferente. Desde 1949 desplegó una política económica distinta a aquella caracterizada por la inserción de los países en vías de desarrollo en el proceso global. Especialmente a partir de 1978, en el denominado proceso de modernización, las estrategias tomadas para definir su rumbo productivo y comercial fueron la descentralización en la toma de decisiones, una mayor participación social y el impulso a la investigación y al desarrollo tecnológico autónomo. El proceso de modernización tuvo entre sus antecedentes cercanos la experiencia de algunos países de la región y que se denominaron los “tigres asiáticos”.⁶

Las décadas subsiguientes se caracterizan por elevadas tasas de crecimiento, apertura de la economía, urbanización acelerada y una mayor importancia del país en las distintas esferas internacionales.

⁶ Este antecedente, según numerosos autores, tuvo una importancia singular: (...) *el estudio de la evolución de los “cuatro tigres asiáticos” y su rápido progreso económico acabó de convencerle de las virtudes de la economía de mercado. Deng estuvo en Singapur, de paso hacia Francia en 1920, y volvió a visitarla en 1978. Pudo ver con sus propios ojos cómo el languideciente enclave británico de 1920, tan atrasado como los puertos del sur de china, se había convertido en uno de los países más avanzados del mundo.* Eugenio Bregolat: *La Segunda Revolución China*. Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011, p.21.

El primer sector en el que se verificó el impacto de estas estrategias fue el agropecuario. Esta actividad tuvo una gran influencia en las tasas de crecimiento de los primeros años de la década de los ochenta.

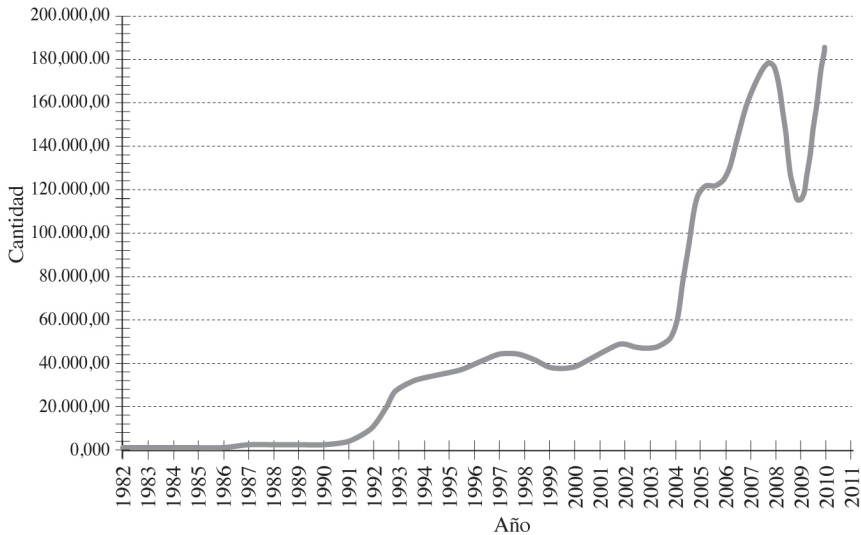
Gráfica 1. China
Participación sectorial (% del PBI) y crecimiento del PBI (% Anual)



Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial <http://datos.bancomundial.org/indicador>.

Fue a partir de ese camino virtuoso (acompañado de una mayor participación del desarrollo científico y tecnológico en el PBI del país) que las inversiones extranjeras directas vislumbraron la posibilidad de obtener altas tasas de ganancia. Esa posibilidad se apoyaba no solamente en la promesa de un mercado interno dado por ser este país una potencia demográfica, sino también en la alta competitividad de China para producir manufacturas en relación a gran parte del resto del mundo.

Gráfica 2. Inversión extranjera directa en China 1982 a 2010
(en dólares corrientes de Estados Unidos)



Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial <http://datos.bancomundial.org/indicador>.

Ese camino de crecimiento no estuvo exento de costos importantes como los que se relacionan con el ambiente y con los desequilibrios en la distribución del ingreso. Pero es un camino autónomo que, por lo tanto, tiene todas las posibilidades de ir permanentemente corrigiendo los efectos no deseados sin injerencia o presiones ajenas a las que surgen de la propia sociedad china.

Las relaciones de China con América Latina

Como sabemos, China rige su política exterior y sus relaciones económicas con base en el respeto, y en consideración a que pertenece a la misma categoría de desarrollo económico que América Latina,

China puede contribuir a que no se debiliten los instrumentos para el progreso latinoamericano. Sin embargo, conviene advertir que si ambas regiones suscriben en todas sus negociaciones los lineamientos de la Organización Mundial de Comercio a la cual están adscritas, no deben esperarse buenos resultados.

Las mejores perspectivas surgirán a partir de que las mutuas exportaciones contengan valor agregado de origen industrial. La expansión de las actividades industriales debe proceder en ambas direcciones, sobre todo desde los sectores que permiten un crecimiento virtuoso de los trabajadores. En particular Brasil ha instalado con alta competitividad la exportación de industrias llamadas no tradicionales como el caso paradigmático de EMBRAER. Pero en esta asociación donde lo que se persigue es la ganancia mutua, debe primar el criterio de que la alianza sea para que la ganancia signifique distribución del ingreso, autonomía de los estados, generación de tecnología que responda a las necesidades de cada región.

Las mejores perspectivas surgirán a partir de que las mutuas exportaciones contengan valor agregado de origen industrial. La expansión de las actividades industriales debe darse hacia ambas direcciones, y sobre todo desde los sectores que permiten un crecimiento virtuoso de los trabajadores. En particular Brasil ha instalado con alta competitividad la exportación de industrias llamadas no tradicionales, como el caso paradigmático de la Empresa Brasileira de Aeronáutica, S.A. (EMBRAER), una de las mayores exportadoras a nivel mundial durante la última década del siglo XX. Pero en una asociación como la que aquí se plantea, donde lo que se persigue es la ganancia mutua, debe primar el criterio de que la alianza sea para que la ganancia signifique distribución del ingreso, autonomía de los estados y generación de tecnología que responda a las necesidades de cada región.

Es por ello que la relación China-América Latina requiere de nuevas formas que superen las experiencias del pasado, que se establezcan en un plano de igualdad en función de las mutuas necesidades. Debemos ser socios en el desarrollo económico.

A modo de ejemplo debe citarse que México y otros países latinoamericanos se vieron perjudicados cuando China inició su proceso de exportación masiva de bienes a Estados Unidos mediante maquiladoras semejantes, pero más competitivas, que las que tenía nuestra región. Pero explicar la relación de China con México y con los demás países de Latinoamérica a través de esos hechos puntuales y, especialmente, sin revisar la dinámica de estos fenómenos, es extremadamente limitado.

Cuando la economía de China era pequeña y cerrada y su comercio exterior con América Latina y Estados Unidos era mínimo, en teoría no había ni beneficiados ni perjudicados. En los albores de la República Popular China, ese país tenía una economía que había sufrido una gran deterioro a lo largo de siglo y medio (producto de invasiones y de la decadencia de las instituciones dinásticas); además, un escaso porcentaje de lo producido se exportaba y poco era lo que ingresaba como productos importados.

Desde que empieza a desarrollar su comercio exterior hay ganadores de ambos lados de las transacciones, principalmente los directamente involucrados en las mismas, como el sistema de transporte y todos los sistemas de intermediación en la compra-venta de productos. Pero también hubo sectores seriamente perjudicados, como el citado caso de las maquiladoras. Una parte de los propietarios de las maquiladoras de México llevaron e instalaron su actividad industrial en China, resultando perjudicados los trabajadores y las trabajadoras de las maquiladoras, que se quedaron sin empleo.

Retornando a la cuestión general, insisto en que debemos remitirnos a la historia y ver cómo los principios de la OMC, que finalmente son los principios liberales y neoliberales que a lo largo del tiempo se han venido repitiendo, han servido para que los países con mayor desarrollo se beneficien más que los países con menor desarrollo. El desafío es encontrar los puntos que realmente signifiquen ganar-ganar para ambos lados, y al decir esto estamos considerando los

beneficios inmediatos para el conjunto de la sociedad y no sólo para una minoría de operadores.

Hoy China exporta, crecientemente, alta tecnología, y está desplazando en sus exportaciones a la mano obra intensiva no calificada que ya no interesa como estrategia de crecimiento. Pero es claro que mientras en *Tepito*, en México o *La Salada*, en Argentina, -no por estigmatizar sino por nombrar algunos de los enormes mercados latinoamericanos- continúe la demanda compulsiva de productos de calidad regular, China seguirá vendiéndolos.

Sin embargo, China está en condiciones de contribuir a la modificación de la realidad en nuestros países. Actualmente nos compra muchos granos, compra mucho cobre en bruto, compra mucho petróleo crudo, hierro, madera; es conocida por todos ustedes la gran cantidad de *ítems* en donde China es el principal importador mundial. Latinoamérica debiera exportar a China no solamente granos, por ejemplo de soya, sino desplegar el proceso de industrialización para que en el lugar de origen se procesen y se exporten como productos con mayor valor agregado, en ese caso harinas y aceites de soya, o derivados del cobre, del hierro, etc.

En una visión de corto plazo estas medidas pueden resultar perjudiciales para una parte de la actividad industrial en China, pero sólo en apariencia, porque si China recibe un producto más elaborado puede continuar agregándole valor en la medida en que va desarrollando más tecnología o ciencia aplicada en los procesos industriales. Lo más trascendental es que, de esa forma, las ventas a China estarían ampliando los mercados latinoamericanos, puesto que en el contenido de las ventas se incluiría trabajo calificado. Los trabajadores representan uno de los sectores más significativos de la sociedad que, con sus ingresos, pueden estar en condiciones de ampliar la demanda efectiva.

El crecimiento del consumo en China, también como consecuencia del ascenso de los ingresos de amplias capas de la sociedad, ha sido muy bueno para nosotros, pero como se indicó necesitamos

agregar valor a las exportaciones. Es decir, que nuestros pueblos tengan mejores ingresos, mejor calidad de vida, mayor demanda y, por lo tanto, estén en mejores condiciones de adquirir de China más cantidad y calidad de productos.

El desafío es obtener una redistribución del ingreso que permita, por lo tanto, mayor poder de compra para los sectores asalariados.

El logro de esa redistribución se relaciona, por una parte, con la capacidad de negociación de los trabajadores para establecer su participación en la renta nacional. También depende de la sensibilidad de los gobiernos a partir de sus políticas de ingreso y gasto público y de la importancia que se le asigne a la generación de un mercado interno próspero. Pero lo que es fundamental para que los pueblos crezcan en su capacidad intelectual y tecnológica y que a la vez se eleven sus niveles de ingresos, es la creación de actividades que demanden mayor nivel de educación y de aplicación científica.

Ello supone una mayor demanda calificada en ambas direcciones. Por un lado, China estará en condiciones de exportar productos de alta tecnología hacia sociedades que expanden sus mercados; por el otro, el mercado chino representará una oportunidad creciente para los productos de alta calidad que Latinoamérica está en condiciones de ofrecer.

Conclusión

En las próximas décadas será muy difícil que la economía china continúe creciendo a tasas extraordinarias que dan un promedio del 9% anual, como lo ha hecho en los últimos treinta años. La disponibilidad de recursos naturales propios y externos y la protección del ambiente son aspectos críticos para los próximos tiempos. Pero es posible lograr un mayor desarrollo sin necesariamente, con una tasa mayor de crecimiento. El mayor estímulo al desarrollo es el éxito en la distribución equitativa del ingreso.

El desafío para China y para América Latina es que, a través del fortalecimiento de los lazos económicos y sociales, ambas regiones tengan la capacidad de ampliar mutuamente el mercado interno, propiciando con ese flujo de bienes y servicios la creación de trabajo calificado en ambas direcciones como una de las herramientas esenciales para mejorar la equidad social y para aumentar el volumen de la demanda de productos en cuyos componentes se incorpore cada vez más alta tecnología.

La crisis actual nos da una oportunidad, a chinos y latinoamericanos, para mostrar que otros caminos son posibles, que la riqueza y el bienestar de las naciones siguen dependiendo de la generación de bienes y servicios intercambiados o producidos en función del respeto y el bienestar de las sociedades involucradas y no de vacuos papeles que vulneran y degradan el trabajo cotidiano.

Bibliografía:

- FERRER, Aldo. “La Globalización, la crisis financiera y América Latina”, en: *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. (Comp. Borón, Atilio A.; Gambina, Julio; Minsburg, Naúm). Colección CLACSO-EUDEBA, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Abril 1999. p. 87-107.
- ZOTTELE, Aníbal Carlos: *China: relatos del nuevo mundo*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., México, 2011.